

## WITKER, EL QUE FUE Y ES MI MAESTRO

Javier LÓPEZ MORENO\*

Había caído Salvador Allende. El rebote de los disparos producía heridas más allá de las zonas de impacto: la diáspora de chilenos comenzaba. A México, como luego por el golpe argentino, llegaron los que ansiaban vivir y estaban dispuestos a combatir desde una nueva trinchera.

A mediados de los setenta me tocó —regalo del destino— beneficiarme de las lecciones y el ejemplo humano del doctor Jorge Witker Velásquez. Fue mi profesor en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Derecho de la UNAM. Quienes éramos sus alumnos nos dimos cuenta de la jerarquía de nuestro maestro, fundador del derecho económico en México. Sus altos títulos, por otra parte, no lo envanecían ni le quitaban las ganas de explorar y estudiar con ahínco lo que asomaba en el horizonte de otros países. Riguroso, el doctor Witker mantenía, sin embargo, una cierta dosis de buen humor, que sus alumnos agradecíamos, ya que nos hacía sentirnos partícipes del microclima del poder: el poder de sus razonamientos, de su capacidad para escuchar, de su convincente palabra.

Él dirigió mi tesis para optar al grado de doctor en derecho, en agosto de 1976, hace casi cuarenta años. Fue la primera faena doctoral de mi maestro... y la última mía. *El derecho y el cambio social* se llamó aquella obra revisada una y otra vez con la típica agudeza “witkeriana”, también presente después, en el examen respectivo. ¿Cómo olvidar lo que significó para mí la obtención de aquel grado académico en mi querida Universidad Nacional Autónoma de México y de la mano de mi respetado, y ahora casi ungido doctor Jorge Witker? No, eso no puede olvidarse, eso se recuerda siempre con orgullo. Y, he de señalarlo, con una gratitud casi indecible y una deuda impagable.

Coordino él en aquel año la ambiciosa obra *El derecho económico internacional*, en la que participaron relevantes personajes de distintos países, como el avezado diplomático Jorge Castañeda, como el agudo Marcos Kaplan, y

\* Exdiputado federal y exgobernador del estado de Chiapas.

muchos otros más. Un texto de vanguardia. Y luego mi maestro ya no tuvo reposo ni cabeza para temas que no fueran los del análisis económico desde perspectivas y enfoques novedosos. Sin embargo, tengo que decirlo, siempre me llamó la atención el hecho de que sus obras, por decenas y vendidas como pan caliente, no le quitaban el frío de una austeridad rayana en la pobreza. ¿Por qué ha de ser así? ¿Por qué el creador que vive para su obra, obra varia, magnífica, no vive de su obra? ¿Por qué el mercachifle vive infinitamente mejor que el artista, que el científico?

Eso lo lamento, pero celebro que él haya encontrado su mejor aula en México y sus alumnos en quienes tuvimos la fortuna de leerlo, escucharlo, seguirlo. Jorge Witker posee ya la acumulada juventud de 73 años. Su pertinaz siembra y la cosecha ubérrima le aseguran larga existencia a través de los que han sido imantados por sus ideas. Muchos de sus discípulos no lo van a conocer; lo van a reconocer, todavía no han venido a este mundo.

La puerta abierta al exilio chileno trajo más luz a nuestra casa. El hogar mexicano se alumbró, e incluso los chilenos que volvieron al terruño original nos dejaron su sombra bienhechora llevándose para allá algo de este fulgor. Y con quienes determinaron construir aquí sus sueños, como el doctor Jorge Witker, México se volvió más grande y más de todos, porque ellos pasaron a convertirse en nosotros.

Muchas gracias a mi maestro mexicano y chileno Jorge Witker, al economista sabedor y hacedor generoso de sus cosas, al investigador serio, al demócrata que desde aquí, con la pluma y la palabra, sigue esforzándose, luchando por la causa de la dignidad y la justicia.

Cuando se marche al exilio definitivo no va a dejarnos solos: en esta tierra que ayudó a fertilizar se quedará su obra; y él, inmune a la ponzoña y al incienso, brillará más y más.